

LA ESPADA DE HIERRO

2º, 3º

En un reino muy lejano vivían un rey y una reina que eran muy felices y que tenían un hijo de rubios cabellos y limpia mirada. El joven ansiaba más que nada en el mundo ser un caballero, salir al mundo para realizar grandes hazañas y salvar a princesas en peligro. Cuando cumplió los quince años se presentó ante su padre el Rey, y le dijo:

- *Padre he escuchado que en un reino lejano un terrible dragón tiene atemorizados a sus habitantes. Destroza las cosechas y mata a las personas. Incluso ha raptado a la hija del rey y la tiene escondida en su guarida. Quiero ir a luchar con el dragón y liberar a la princesa.*

El padre dejó marchar a su hijo pero antes le dijo:

- *Está bien hijo, si ese es tu destino debes partir. Pero debes saber que para ser digno de luchar contra las tinieblas que tienen retenida a la princesa, deberás superar duras pruebas. Sólo entonces podrás hallar **la espada** para vencer al dragón y salvar a la princesa.*
- *Padre, iré bajo el cielo azul y el firmamento estrellado, pasando todas **las pruebas** hasta encontrar la espada que me haga digno de luchar contra el Mal.*

Así todo era tristeza y desolación. Ya no quedaban cosechas que el dragón no hubiera destrozado ni familia donde no hubiera devorado a alguno de sus miembros.

El rey había prometido la mitad de su reino a quien fuera capaz de vencer al dragón y traer viva a la princesa. Pero nadie era capaz de enfrentarse al terrible monstruo de siete cabezas. El fuego que lanzaba por su boca quemaba a quien fuera capaz de acercarse lo suficiente.

El joven no reveló su origen real y se presentó ante el Rey como **el caballero de la Rosa**, ya que una rosa se hallaba en su escudo de hierro. Cuando el monarca le prometió la mitad de su reino si liberaba a la princesa, el joven contestó:

- *Majestad, no son riquezas lo que busco, sino vencer a las fuerzas oscuras que amenazan vuestro reino. Pero antes debo encontrar **la espada** que me hará digno de luchar con el dragón de siete cabezas.*

El joven no tenía espada para luchar con la bestia, solo un puñal de cazador que guardaba en su cinto. Lo cogió y después de encomendarse a las fuerzas del cielo, lo lanzó con fuerzas al pecho del animal. La fortuna quiso que el puñal fuera a clavarse en el corazón de la bestia que murió en el acto, cayendo fulminada al fondo del barranco. Al punto se extinguió el fuego, y el joven caballero pudo seguir su camino.

Al anochecer buscó refugio donde pasar la noche y encontró la entrada de una cueva. Era una extraña **cueva de cristal** con una fuente de oro dentro. El agua de la fuente era cristalina y el joven bebió hasta saciarse. Luego se acomodó en la cueva y se quedó profundamente dormido.

A la mañana siguiente se despertó descansado y con nuevas fuerzas. En sus sueños había visto una alta **montaña** en cuya cima se encontraba una pequeña **ermita**. Dentro había un altar y a sus pies un **arcón** que contenía una **espada de hierro**. Un **anciano monje** sacaba la espada del arcón y la depositaba en sus manos.

Al salir de la cueva se encontró con que una enorme **serpiente** custodiaba la entrada, impidiendo que pudiera salir. Era una serpiente vieja como el mundo. Si el joven quería salir de allí tendría que luchar frente a frente con aquel monstruoso animal.

Entonces se le ocurrió una idea, empezó a golpear su escudo a la vez que entraba a gran velocidad en la cueva. La serpiente lo siguió y el joven comenzó a dar vueltas alrededor de la **fuelle de oro**. El animal daba también vueltas intentando atrapar al joven enroscándose cada vez más sobre sí misma. El joven saltó sobre la fuente y la serpiente hizo lo mismo. En cuanto la serpiente entró en el agua de aquella fuente, perdió todo su poder maléfico, transformándose en una dócil y mansa serpiente. El muchacho salió de la cueva y reemprendió la búsqueda de la espada.

Después de toda una jornada cabalgando divisó a lo lejos una montaña y en su cumbre una pequeña construcción. Enseguida reconoció la montaña y la ermita que había visto en sus sueños. Dirigió hacia allí a su caballo a todo galope, hasta que llegó a las inmediaciones de un denso **bosque** en el que hubo de adentrarse. Ahora avanzaba despacio, pues la vegetación de árboles y arbustos era muy densa, cuando de repente el caballo se negó a avanzar, encabritándose muy inquieto hasta tirar al muchacho al suelo. Algún peligro cercano había puesto al fiel caballo en guardia y el joven príncipe se puso alerta.

Delante de él apareció una **bestia con cuerpo de pantera, patas de oso y boca de león**. El joven se quedó sobrecogido ante semejante fiera. Colgando de sus fauces traía parte de un carnero que había matado y que estaba devorando. Los ojos de la alimaña estaban inyectados en sangre y anunciaban los deseos de seguir matando. El joven, que no tenía nada con que luchar, vio cerca un hueso largo de la pierna del carnero. Lo cogió y cuando la bestia se abalanzó sobre él, introdujo con rapidez el largo hueso entre las fauces de la fiera. El animal desesperado se dio cuenta que no podía cerrar su boca y mientras luchaba por deshacerse del hueso entre sus fauces, el joven cogió la rama de un tronco caído que había en el suelo y la clavó con fuerza en el vientre del animal. El monstruo murió y el caballero pudo atravesar el bosque junto con su caballo.

Cuando, por fin, llegó a lo alto de la montaña entró con reverencia a la vieja ermita. Allí a los pies del altar encontró el arca labrada con **la imagen de un cordero que llevaba en la boca una rosa**, igual que la que él llevaba en su escudo. Delante del altar había un **anciano monje** que en silencio abrió el arca y sacando **la espada** la puso en las manos del joven príncipe. **La espada de hierro** le hacía digno de luchar contra los poderes del mal y salvar a la princesa.

El joven había superado **las pruebas** y consiguió la espada. Ahora tenía la fuerza necesaria para luchar y vencer.

Volvió al reino donde **el dragón** habitaba y tenía secuestrada a la dama. Se presentó ante el rey y le dijo:

- *Majestad, ahora si soy digno de salvar a vuestra hija. Decidme dónde se encuentra la guarida de ese monstruo y mañana, al amanecer, partiré a su encuentro.*

Esa noche el caballero de la rosa veló su espada, pidiendo a sus **doce hermanos del cielo** ayuda para vencer al dragón.

Con el alba partió el príncipe y al llegar cerca de la costa pudo ver desde lejos la enorme **gruta** donde habitaba **el dragón**. La marea había bajado y la entrada quedaba al descubierto. Podía verse al tremendo dormitando en la cueva recostado en la roca. Se estremeció al ver sus **siete cabezas** y sus diez pares de cuernos. De su nariz salía humo blanco, que hacía pensar en el fuego que el dragón emitía cuando estaba enfadado.

El caballero apretó con fuerza la empuñadura de su espada y se aproximó con sigilo y decisión a la cueva. La rodeó por detrás hasta encontrarse en su techo y se tumbó para acercarse lo más posible al borde y ver al dragón sin ser visto por él.

El dragón todavía dormía y el joven, con decisión, saltó sobre una de sus cabezas. El dragón despertó furioso, pero el joven ya había cortado de un tajo esta cabeza, saltando con rapidez a la siguiente. La bestia bramaba de dolor y se revolvía furiosa, pero el caballero iba saltando de una cabeza a otra cortándolas con rapidez, gracias a su espada de hierro. Cuando ya sólo quedaba una cabeza, el animal lanzaba unas llamaradas por su boca que llegaban a los montes cercanos incendiándolo todo. El príncipe subió a lo alto de la cabeza y con decisión introdujo la espada en la cerviz del animal, provocándole la muerte al instante.

El joven liberó a la princesa que estaba retenida en la cueva. Era la mujer más hermosa que él había visto jamás. Sus ojos eran azules como el cielo y su piel blanca como la nieve.

Cuando el caballero llegó con la princesa al castillo, el Rey ordenó que se celebrara una gran fiesta en todo el reino. Concedió la mano de su hija al caballero, el cual reveló entonces su origen real. Cuando se celebraron los esponsales una paloma blanca vino a posarse en el hombro de la princesa y eso fue tomado como presagio de una vida larga y feliz.